



PRECIOS

EN MANILA.

Un mes \$ 0'50
 Número del día. . » 0'20
 » atrasado. » 0'40

EN PROVINCIAS.

Un trimestre. . . \$ 1'50
 Pago adelantado.

PERIÓDICO ILUSTRADO
 SATÍRICO-CÓMICO-HUMORÍSTICO

Se publica los días 1.º, 11 y 21 de cada mes.

DIRECCION—REDACCION—ADMINISTRACION

Elizondo 13.

PRECIOS

Extraordinario del
 día. \$ 0.05
 Idem atrasado. . . » 0'20

Anuncios en el número corriente:
 Cada cuadrícula al
 mes » 1'00
 Idem ilustrada. . . » 4'00
 Por una faja en
 cada extraordi-
 naria. » 1'00

LO DE SIEMPRE



—Manolo, necesito una mantilla
 para ir a recorrer las estaciones
 —Pues yo hija, necesito zapatillas
 para los sabañones.



—Abá, cosa hace vos antes que limpia aquel plato.
—Limpia conmigo aquel narices.

—*—*—* ANUNCIOS. —*—*—*



Mirad que dice un papel que mi criado me entrega no hay mejores vinos que los vinos de LA BODEGA.



Solamente se comprende teniendo un gusto perverso no querer ir a vivir al HOTEL DEL UNIVERSO.



Hay quiere empeña el reloj y hasta la camisa empeña por comer el bacalao que vende LA MALAGUEÑA.



En la calle de Palacio está el ALMACEN DEL GLOBO y el que no vá allí a comprar ó está loco ó es un bobo.



Hay quien se quiere morir y eleva a Dios su plegaria con tal de ir en una caja de las de LA FUNERARIA.



—¿Qué quieres que te regale?
le dice Gerardo a Loia
—Pues unos dulces de LA CONFITERIA ESPAÑOLA.



Quien quiera estar despenao de juerga y de zaragata vaya a comer a LA PLATA de San Fernando é Dilao.



Ayer encontré a un amigo que estaba desconsolado porque aun no pudo beber los vinos de los DELGADO.



Que en el siglo de las luces vivimos, no hay que dudar y el que se quiera alumbrar que vaya a Los ANDALUCES.



De garbanzos del Luzón se dió ayer un atracón el bueno de Don Senen; y no tuvo indigestión) como que son de chipén.



¡Vaya unos vinos, señores que hay en el CIRCULO DE LOS VINICULTORES!

En Serio

Ha dejado de pertenecer á la Redacción de este periódico, el Sr. D. JOSÉ GUILLERMO AUSTRAN, (a) *El Conde de Valois*.

Juerga pura

.....!

Vamos á ver ¿qué harían ustedes si no teniendo gana de trabajar, les obligaran á ello?

Renegar, jurar y perjurar y..... al fin y al cabo hacer lo que les mandaran. ¿No es eso?

Pues aquí me tienen ustedes en esa bonita situación. Sin humor para trabajar y con un director que me manda escriba algo para el número de hoy.

Y no es lo peor que me falten las ganas de trabajar, no; lo peor es, que no se me ocurre nada para llenar unas cuantas cuartillas y cumplir así con lo mandado.

Por más vueltas que doy á mi cigarro (porque fumo), por más copas de ginebra que bebo (han de saber ustedes que soy ginebrista), y por más que mojo la pluma en ese *licor líquido*, como dice un amigo mío, que llamamos tinta, ni una mala idea, ni un mal pensamiento sale de mi cerebro y por medio de esos hilos conductores del organismo humano que se llaman nervios, ponen en movimiento mi mano, ésta á la pluma y ésta al moverse traza sobre las cuartillas esos signos que se llaman letras, que reunidas forman palabras, y que de las unas y las otras se forman las oraciones, que son al fin y al cabo los pensamientos é ideas de que antes hablaba.

Y luego, que cualquiera encuentra un asunto que no esté ya *escriboteado*.

Ya, ya lo dijo no hace muchos días un periódico de esta capital. Aquí ya no es posible tratar ningún asunto, todos están tratados y muy bien tratados.

Calculen pues el grave aprieto en que me ha puesto el director al pedirme un artículo: ¡ha! y artículo humorístico.

Bonito humor tengo yo para hacer artículos humorísticos. Como que anoche oí *Fausto*.

Ya ven ustedes, como estaré; dado á Mefistófeles.

Estos puntos suspensivos, significan una interrupción motivada por la entrada de el director, que me ha preguntado, si tenía concluido el artículo, y ya pueden suponer lo que le he contestado, que..... lo estaba acabando, de modo que como aún no lo he empezado y dentro de media hora tiene que estar en las cajas (no reirse), con su permiso suspendo por un rato la para mi agradable bichara que sosteníamos y voy á tratar de llenar unas cuantas cuartillas, si es que se me ocurre algo.

Vaya, ya estoy aquí otra vez, y tengo el gusto de participar á ustedes que *por fin* salió el artículo.

Tirín, tirín, tiriiiiiiii.....

—¿Quién llama?

—Pregunta el director, si ha terminado usted el artículo.

—Que sí, que ahora mismo lo envío.

—Adios.

Y aquí se acabó *la lata* terrible, piramidal, que os dá para vuestro mal.

EL MARQUÉS DE LA PATATA.

Á GULLÓN.

He llegado á comprender querido amigo Gullón, que por fin vas á caer en brazos de una mujer que robó tu corazón.

Y como es una locura que solo puede pensar quien sea una criatura, creo será una impostura que me han querido contar.

Yo sé que tu versificas con suma facilidad y que te gustan las chicas; al menos así te esplicas cuando escribes ¿no es verdad?

También sé que bebes bien, que te gusta la ginebra, y que en Manila no hay quien compita contigo en fumar cigarrillos de hebra.

Que en el modo de vestir no hay quien te haga competencia, y que te gusta dormir, y que si das en reir haces perder la paciencia.

Sé que eres un *revistero* de primera calidad y que tienes un sombrero

con un pequeño agujero hecho...: *por casualidad*

Todo eso ya lo sabía pues está bien á las claras, pero lo que no creía es, que llegara algún día en que tu te enamoraras.

No me pude figurar queridísimo Gullón, con tu modo de pensar, que te pudieran robar tu *sencillo* corazón.

Se me resiste el creer que te hayas enamorado, no lo puedo comprender; ¿quién demonio podrá ser la que á ti te haya atrapado?

Mujer que tanto ha sabido es digna de conocerla, y por lo tanto te pido, y estoy á ello decidido, que hagas porque pueda verla.

Más no te quiero cansar con estas insulsas frases, pero antes de terminar permíteme aconsejarte, chico, que no te cases.

EL ROJO.

UNA COSA

¡Oh! si no fuera por una cosa como andaría Filipinas; ¡hombres de pluma!

Vosotros que no os paráis en barras y que en vuestro deseo de trasportarlo todo á todas partes, por medio del lápiz y las letras de molde, no fijáis mientes en que no conviene, así tan de repente, introducir ciertas ideas en países lejanos.

No escarmentáis y por esto precisamente se os pone tasa.

Queréis el vuelo para el pensamiento.—Mal hecho! muy mal hecho! porque eso es querer meter en el terreno de las aves; y no es justo invadir los campos de aire, que no os pertenecen.

Tratais de reformar usos y costumbres, que son ya inveterados en un pueblo y que constituyen su ley, su esencialidad y su organismo; y al intentar modificarlos, so pretexto de eso que llaman progreso, pretendéis un imposible.

Patrocináis ideales y quimeras que nunca tendrán realización, porque solo existen en la mente fantasmagórica de unos cuantos visionarios.

Evocáis como justificación á vuestras locuras las palabras «Cultura», «Adelanto», «Progreso»,—frases todas muy bonitas pero que no tienen aplicación práctica.

De todos modos, resulta que nada podeis hacer; gracias á ese tamiz, por donde tiene que pasar todo lo que imagináis. Seguramente si no existiera esta *cosa*, Filipinas andaría muy mal.

LA LUNETA.

Pues señores: la Luneta es un hermoso paseo muy bien *enarenadito*, que tiene un kiosco en medio.

De alumbrado, no está mal; de fijo pasan de ciento los faroles que allí puso nuestro ilustre Ayuntamiento.

Tiene tambien varios bancos colocados en el centro, otros en ambas orillas y fuentes á los extremos.

Desde las seis de la tarde, ya empieza á llenarse *aquello* de niñas y de niños, de soldados y de perros.

Cerca de las seis y media vé venirse á paso lento por un camino cercano la banda de un regimiento y como si su llegada fuera una señal, á un tiempo vense llegar carruages y personas al paseo.

Y ¿á que no saben ustedes que hace la gente? Ya veo que alguno va á contesar lo que es natural; que siendo un paseo la Luneta se pasearán, ¿no es eso?

Pues no señor, no es así; solo pasean los nuevos, vamos al decir, los *bagos*; los *matandás*, ni por pienso.

Es altamente ridiculo pasear á pié, y aun creo que no falta quien afirma que tambien es antihigiénico.

De modo que el que vá allí por ver á cuatro sujetos charlar con ellos un rato y mover un poco el cuerpo; solo encuentra en su camino niñas, niños, sargentos media docena de batas y tres ó cuatro cocheros.

Los demás van en *sus* coches que uno trás de otro *andaviendo*, mas que pasear, parece que van en algun entierro.

Y así se pasan las horas hasta que se oye á lo lejos sonar ocho campanadas del reloj de algun convento, y empiezan á desfilar personas, coches, cocheros batas, niñas y niños

la banda del regimiento, vendedores ambulantes, veteranas, faroleros y.... al cabo de poco rató se vuelve á quedar *aquello* en horrible soledad, y solo turba el silencio el murmullo de las olas ó el rudo silvar del viento.

Y ahora ya saben ustedes lo que pasa en el paseo de la Luneta, que pueden cuando quieran ir á verlo.

LOSCAR.

A V H

Ahí parece nada el epigrafe y tiene tres bemoles.—Es marca de fábrica acreditada, pseudónimo de un acreditado escritor é iniciales de un hombre estadista acreditadísimo.—Es decir, tres *acreditaciones*, una marca, un escritor, un nombre, tres cosas distintas y tres letras distintas.

A V H.—Como marca es la mas apreciada en Manila, entre los bebedores de ginebra; de esto está bien enterado Mascavidrios y cuando espide sus vales contra la Bodega ú otro es-

tablecimiento, tiene muy buen cuidado de *marcar* con visibles *marcas* la dichosa *marca* que ha conseguido enmudecer al primer instrumento de cuerda ó sea la Campana.

A V H.—Como pseudónimo, me recuerda un colaborador del CANECO, *in mentis*, cuyo talento é inspiración quisieran muchos tener; pero tiene por amigos á Perico al de los Palotes, al Rey que rabió y otros en lista por estilo.

A V H.—Como *perfecto* estadista es un problema y su resolución dejo al cuidado de mis lectores.

CANTARES.

Los vecinos de Manila, que dan los esteros. Un dolor hay en mi alma que no tiene compañero, y es el dolor que me causan las *críticas* de *El Comercio*,

A la jota, jota de la zapateta ya no suena el pito sino la corneta.

En la ciudad de Manila dos cosas eternas hay, los *bachecitos* del puente y la charca de Tanduay.

Dormido y despierto no me dejan parar los olores que me pegó tu papá. El Rojo.

¿CUAL ES EL FIN DEL HOMBRE?

Quando Dios fabricó á el hombre supongo que lo haría con algún fin excelente.

Comprendo que el cálculo no se ajustara á la primitiva idea, después del banquete de manzanas que la astuta serpiente preparó hábilmente á nuestro Padre Adán en el Paraiso; pero una vez labada la glotona falta, con el castigo á que el hombre quedó relegado por toda su posteridad, debió determinarse en forma concreta, cual era el fin esencial que le está designado cumplir en la Tierra.

Los filósofos antiguos y modernos han reñido y riñen ru. das batallas, disputándose la solución del problema.

Analizan, se abstraen, sintetizan, argumentan y sacan consecuencias de otros puntos de vista;—emplean la lógica cuando les conviene y la abandonan cuando no les dá resultado.

Los políticos amoldan su conducta interpretativa al cálculo acomodaticio y oportunista; cambian de parecer cuando así importa á los intereses generales de la sociedad.

Los publicistas tiran de pluma y esponen sus impresiones en prosa ó verso,—rectificando su opinión según los *casos* y como se presentan las *cosas*.

Los demás elementos sociales solo les es dable hacer ligeros comentarios y sufrir las consecuencias,—sin llegar tampoco á conocer la solución propuesta.

En resumidas cuentas; que ni las escuelas filosóficas, ni políticas de nota, ni escritores distinguidos, ni el honorable público, han demostrado de forma palmaria, cual es la verdadera misión del hombre en la Tierra.

Yo sí la sé, pero no la digo.

EPÍGRAMAS.

I.

Tiene por costumbre añeja ir de placer en placer Blás, y á su pobre mujer sola y triste en casa deja. No temais de ella una queja ni que grite, ni declame; en vez de llamarle ¡infame!, mostrando risueño el pico dice á Blás.—Bien haces, chico, el buey suelto bien se lame!..

II.

Juntos á la fuente van sus cantarillos llevando, é Inés jugando.. jugando.. rompió el cántaro de Juan. Le achacó el amo el desmán y al mancebo maltrató; él.. callaba; y resultó que por sufrido y cortés.. teniendo la culpa Inés el pobre se la cargó.

MANENGOY.

PAREJO.

SEMBLANZA.

SEMBLANZA.

Un caballero muy alto, Con unos ojos muy negros Y que anda un poco inclinado En señal de que está viejo, Que gasta lentes ahumados, Para leer EL CANECO; Va á establecerse en la Escolta Con un bonito comercio.

Una chica muy bajita Con unos ojos modelo, Aunque un poco jorobada. Lo cual no tiene remedio, Y que gasta impertinentes Para leer EL CANECO; Va á contraer matrimonio Con el dueño del comercio.

CANDIDITO.

Manila 18 Marzo.

Dos pesos y una butaca para oír cantar á la Springer. La *Lucla*, al que lo acierte.